



## Tres ¿o cuatro? revoluciones

Susana Merino<sup>1</sup>

Hace varias décadas que nuestra sociedad está siendo atacada por todos sus flancos y no me refiero exclusivamente a los sectores más vulnerables sino al conjunto humano planetario llamado sociedad. Y lo más grave es que no se trata de agresiones temporales o esporádicas desconectadas entre sí sino de lo que más bien pareciera ser un plan fríamente elaborado y sistemáticamente aplicado mediante el exhaustivo uso de todos los instrumentos y mecanismos puestos al alcance de la humanidad por los avances de la ciencia y la tecnología.

En un interesante artículo, de reciente publicación, el filósofo francés Jean-Claude Guillebaud se preguntaba: “¿Está el hombre en vías de extinción?” y atribuía a “tres revoluciones/mutaciones cuyos efectos se suman y se conjugan” el origen de los grandes y peligrosos cambios que se avizoran en un horizonte ya no demasiado mediato. Mencionaba Guillebaud en primer término la “revolución económica” introductora del mercado global como principio, fin y meta absoluta del quehacer humano a la que se suman con su frondoso bagaje de innovaciones “la informática”, término generado en 1962 por Luis Dreyfus a partir de los vocablos “información” y “automática”, principal acelerador espaciotemporal de las otras dos revoluciones, y finalmente, pero no por ello menos importante, “la biogénica” mucho más orientada a complacer a las fuerzas del mercado que a la bioética.

Pareciera posible sin embargo incorporar a este panorama otro factor igualmente revolucionario, el de las “comunicaciones”, habitualmente identificadas por el genérico anglicismo de “mass media” cuyo manejo tendencioso se ha convertido en un instrumento básico de lo que podríamos calificar como una cuarta revolución, “la revolución moral” estrechamente ligada a las tres anteriores. Podríamos decir que esta cuarta revolución, hija también dilecta de la tecnología, actúa como lubricante del motor que dinamiza

los cambios, introduce efectos estimulantes, inhibe el ejercicio de la razón y potencia los aspectos más negativos de las conductas humanas, complementando y allanándole el camino a las otras tres revoluciones/mutaciones mencionadas por Guillebaud.

Es indudable que entre los mencionados, el “mass media” que tiene mayor capacidad de penetración y de influencia entre los seres humanos es la televisión. Llega invariablemente a todos los hogares y siempre es posible contar con algún aparato próximo si el nivel de ingresos o la falta de ingresos impiden su adquisición familiar. Su programación es lo suficientemente amplia como para satisfacer y modelar las expectativas de los diferentes grupos etarios pero además está casi invariablemente dirigida a exaltar pasiones, ambiciones y en general todos aquellos deseos que contribuyen a motorizar la economía de mercado a cualquier precio, en detrimento de cualquier aspiración al mejoramiento o la elevación personal.

Estos instrumentos inconfesos de la cultura del sometimiento aniquilan la capacidad de pensar, de discernir, de aceptar o rechazar voluntariamente la sostenida invasión de ofertas de toda naturaleza, adormeciendo las conciencias y colaborando en la atenuación de las, como dice Christophe Dejours, “reacciones de indignación y cólera” ante las injusticias, induciendo a la inacción, a la anulación de cualquier iniciativa contestataria y a la tolerancia colectiva de lo que pareciera ser la ineludible fatalidad que nos imponen el “progreso”, el “desarrollo” o los utópicos paraísos del Primer Mundo.

Toda una parafernalia de recursos puestos al servicio de la ideología dominante, la que impone reglas de juego que al decir de César Hazaki “banalizan la injusticia social” de tal modo que se van aceptando insensiblemente situaciones conflictivas tales como la inclusión/exclusión, la inestabilidad laboral, las altas tasas de desempleo, la mercantilización de todo lo consumible, aunque constituya la imprescindible base de la subsistencia, subordinándolo todo a ese insaciable monstruo de mil cabezas que todo lo penetra, que todo lo fagocita y que lleva inscriptos en palabras de Washington Uranga “varios capítulos sobre toma de ganancias y ninguno sobre solidaridad”.

Existen varios programas que no sólo denigran al ser humano sino que lo convierten en una marioneta enajenada incapaz de percibirse

<sup>1</sup> Arquitecta, militante de la vida, profundamente cristiana y convencida de que compartir y comunicar son las bases para construir un mundo mejor.

como un verdadero instrumento de la perversidad. Pero entre ellos el tan difundido, reiterado y, como tantas otras empresas, transnacional Gran Hermano que con envidiable poder de penetración ha instalado la noción de inclusión/exclusión como algo normalmente aceptable, como un concepto fácilmente extrapolable a la vida cotidiana y en consecuencia capaz de convertirse en referente indiscutido de circunstancias provocadas por el mismo sistema que lo genera.

Es decir que las opciones que presentan este tipo de programas nada tienen que ver con nociones de excelencia, capacidad personal, ética, estética o creatividad sino que apuntan a sostener paradigmas de vulgaridad dirigidos a narcotizar, como una droga más y a lograr la sumisión incondicional de la sociedad civil a un orden de cosas que establece como natural la distinción entre afortunados y condenados al exterminio como parte de una injusticia social impuesta por los dueños del poder y de este modo tácitamente admitida.

Está llegando a tal grado el deterioro de los contenidos, el insultante nivel de grosería tanto de las imágenes como del lenguaje de conductores y participantes que, aunque lentamente, está comenzando a producirse tanto aquí como en otros lugares del planeta una estimulante reacción de algunos sectores del público televidente que debemos comprometernos a apoyar y a incentivar.

Hace unos días comenzó a circular por internet un llamado de atención que reproduzco a continuación y que podría constituir un primer paso hacia la toma de conciencia ciudadana sobre estos preocupantes problemas:

*“Test para la familia argentina*

- 1) ¿Desea tener un hijo o un nieto violador?
- 2) ¿Desea que entre los 10 y 15 años su hija o su nieta sea abusada?
- 3) ¿Desea que su hijo menor sea sometido por otros chicos como un juego más?
- 4) ¿Desea que su hija o nieta juegue a la tevé y se pasee o baile desnuda entre sus amigos (los de ella) o los suyos?
- 5) ¿Desea Ud. y su mujer ‘compartir’ ese futuro con sus hijos o nietos?

*Si contesto ‘sí’ a cualquiera de estas preguntas, siga viendo Tinelli o Gran Hermano, olvídense de su conciencia y ayude a formar perturbados sexuales con su irresponsabilidad parental”.*

Y aunque este ejemplo se refiera en particular a uno de los aspectos, si bien grave, menos oculto, menos subrepticio, no deja de poner en evidencia que la sociedad ha comenzado a tomar conciencia de las dañinas consecuencias que ya está provocando en la comunidad la descontrolada intromisión televisiva, manipulada por unos pocos y destinada a menoscabar y a acentuar su vulnerabilidad.

Casi contemporáneamente llegó a mi conocimiento que en países tan diametralmente opuestos, tan geográficamente distantes y tan políticamente diferentes como Brasil y China se están produciendo importantes reacciones contra lo que los brasileños llaman “la bajeza en la televisión” y los chinos “la contaminación social”.

En Brasil se está desarrollando, impulsada por la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, una Campaña Nacional que lleva por lema: “Quién financia la bajeza está en contra de la ciudadanía”. El encuentro final que se llevará a cabo los próximos días 18 y 19 de octubre -referidos a octubre de 2007- está siendo precedido por una serie de campañas regionales en las que se han realizado intercambios de experiencias, de estrategias de movilización y fortalecimiento de las acciones regionales. Han participado de las discusiones representantes de entidades y de organizaciones de la sociedad civil, grupos vinculados a la defensa de los derechos humanos y al área de la comunicación con el objeto de mantener “un ranking de bajeza” que tenga en cuenta tanto los programas nacionales como los regionales. Esta campaña apunta a promover la concientización de la sociedad sobre las violaciones y falta de respeto de los derechos infringidos por las emisoras de radio y de televisión brasileñas.

Esta campaña iniciada ya hace algún tiempo ha conseguido hasta ahora que algunos programas de TV clasificados como líderes del “ranking de bajeza” hayan presentado modificaciones en su programación como fuera el caso

de “Domingo legal” de la SBT cuyo presentador luego de liderar por tercera vez el ranking, dejó de difundir entrevistas falsas, cámaras ocultas que humillaban a los participantes o programas que exponían las miserias del pueblo. Para los organizadores de la campaña, programas inadecuados son aquellos que afrentan la Constitución Federal con exhibición de contenidos que banalizan la violencia y el sexo, instigan a la exclusión social humillando y a veces promoviendo la degradación del ser humano.

En la República China, el Ente Regulador de Radio, TV y Cine ha decidido también poner límites a lo que el Gobierno chino califica como “contaminación social” y en tal sentido ha prohibido los avisos de productos que alientan la actividad sexual, tónicos energizantes y juguetes eróticos y hasta los “sonidos sexualmente provocativos” y sacó del aire un programa de TV que reconstruía crímenes aberrantes llevados a cabo por mujeres.

Desde hace algún tiempo el gobierno chino venía manifestando su preocupación por las imágenes lascivas y la publicidad sobre fármacos de “medicación sexual” cuyo consumo podría atentar severamente contra la salud de los ciudadanos. En consecuencia por intermedio de la Administración estatal de radio, cine y TV decidió prohibir la emisión de publicidades que emplearen lenguaje o imágenes groseras o sugestivas puesto que las mismas no sólo son engañosas sino también dañinas, corrompen las buenas costumbres, contaminan el ambiente social y perjudican la credibilidad del conjunto de las programaciones públicas afectando la imagen del Partido Comunista y del gobierno.

Con anterioridad ya había decidido el mismo gobierno sacar del aire a once programas de radio del sur y centro del país por ‘hablar explícitamente de sexo’ y por difundir material de ‘extrema naturaleza pornográfica’, prohibiendo asimismo ‘aquellos programas de TV relacionados con la cirugía estética y el cambio de sexos’ considerados groseros. En la oportunidad el Vicejefe del ente regulador Tian Jim expresó que: “Cada una de las oficinas de administración de publicidad televisiva así como las estaciones de TV deben fortalecer su conciencia política y su responsabilidad frente a la sociedad” agregando

que “el mensaje de los guardianes de los medios se da en momentos en que los medios de comunicación se muestran cada vez más liberados. A ellos se les pide entonces que desistan de apelar a la vulgaridad y el mal gusto en busca de rating en favor de contenidos “inspiradores” para las masas, imbuidos en los “valores socialistas”.

Es interesante observar la importante coincidencia existente entre las percepciones de la sociedad civil de un país capitalista como Brasil y las decisiones de un país cuyo ideario lo conduce igualmente a preocuparse por mantener valores que considera socialistas, lo que en definitiva pone de relieve que son los gobiernos de estos últimos países los que parecen querer custodiar con mayor energía la integridad moral y espiritual de los seres humanos que los habitan, preservando a la sociedad en su conjunto del grave y difícilmente reversible deterioro a que un capitalismo decadente y sin destino la está condenando.

Es hora de que nos dispongamos a combatir con decisión todas aquellas manifestaciones oprobiosas, indignas, despreciables e indecorosas que pululan no sólo en nuestra televisión sino también en muchas de las más difundidas publicaciones impresas. De otro modo no tendremos derecho a quejarnos cuando a nuestro alrededor se sigan produciendo los más variados y abyectos actos de violencia y, lo que es peor, protagonizados cada vez más por jóvenes y niños.